

EL MADROÑAL, UN PAGO GRANCANARIO

Se le llama madroñal al lugar, monte o llano, trozo de terreno poblado de madroños, al que también se le suele denominar madroñera.

La palabra “madroño”, según el filólogo Joan Corominas, es de origen incierto, aunque se le supone probablemente prerromano. Tiene en español varias acepciones, entre ellas la de un árbol o arbusto determinado y su fruto.

El madroño o “madroñero” de Canarias, según los textos enciclopédicos, en Botánica el “*Arbutus canariensis*”, especie endémica en las islas, es muy semejante al madroño común; pequeño árbol o arbusto de la familia de las plantas ericáceas (el “*Arbutus unedo*”, según la clasificación de Linneo), de hojas perennes, elíptico lanceoladas, coriáceas, dentadas y lustrosas, flores blancas o cremosas, a veces algo rosadas, de forma urceolada y reunidas en panículas terminales más o menos péndulas y fruto en baya esférica de dos o tres centímetros de diámetro.

Los frutos del madroño canario se parecen más bien a naranjas mandarinas pequeñas y son comestibles. El gran polígrafo de las letras canarias Viera y Clavijo, en el siglo XVIII dejó dicho de esta planta que, ...“su fruta, aunque silvestre y capaz de embriagar comida en mucha cantidad, no es desagradable a nuestros paisanos, y el arbolito alegra las campiñas en medio del invierno por su verdor, sus flores y aún su fruto en los meses de noviembre y diciembre. Los mirlos y otras aves buscan los madroños con ardor; las abejas sus flores, las cabras sus hojas”.

Con fecha de 1974 escribía el botáni-



co Günther Kunkel que por entonces existía ya tan sólo un ejemplar silvestre de esta laurisilva en las zonas montañosas de Gran Canaria, exactamente dentro del complejo boscoso de Tamadaba. Parece ser, no obstante que de manera excepcional se cultiva actualmente algún ejemplar de madroño canario en distintos jardines isleños.

Madroñal como topónimo, además del que aquí ahora nos ocupa, son un municipio en el partido judicial de Béjar, en la provincia de Salamanca; una localidad del municipio de Casabermeja y un pueblo en el municipio de Montoro, ambos en la provincia de Málaga. El Madroñal es un lugar del municipio de La Puebla de Cazalla, provincia de Sevilla.

Topográficamente, el territorio que

hoy conforma el pago de medianías de El Madroñal, estaba comprendido antiguamente en lo que se vino denominando Vega de Enmedio, situado entre la Vega de Santa Brígida, a cuyo término municipal pertenece, al principio conocido por el Lugar de la Vega y la Vega de San Mateo; Vegas Alta y Baja respectivamente en el Centro-Este de Gran Canaria.

Localizada la zona en uno de los costados de una de las cuencas hidrográficas más notables de la isla, compuesta de feraces valles en cierto modo escalonados y encajados entre montañas y lomas de acusados perfiles que tienen en este caso su principio en Cueva Grande, al pie de Las Cumbres, pasando luego por La Lechuza y La Lechucilla en San Mateo, hasta las zonas de Satautejo y el Monte Lentiscal con sus adyacentes de El Dragonal y Tafira hasta Marzagán, Jinámar y su desembocadura en el mar por La Laja y La Marfea, ya en las proximidades de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

La comarca, propia de las denominadas Medianías grancanarias, fue en principio, además de acogedor y ancestral cobijo con numerosos poblados trogloditas de los aborígenes canarios, primitivo bosque de laurisilva en cuya fronda abundaron los madroños mezclados con intrincada masa de sotobosque, entre la que llegaron a destacar en los últimos pasados siglos algunos especímenes de centenarios castaños o castañeros de grandes proporciones.

En el pasado y hasta mediados del presente siglo, al amparo de una agricultura muy activa, en las feraces tierras de secano de El Madroñal se cultivó el trigo, el millo y otros cereales, la papa y la



batata y hubo huertas de árboles frutales entre los que destacaban los naranjos y limoneros, los perales y los manzanos y variada gama de frutos con hueso. También abundaba la caña dulce en las tierras dedicadas a regadío y las huertas de verdura, las ñameras y calabacines. Y en los numerosos arroyuelos se recogían los berros y los jaramagos, las hierbas aromáticas y curadoras...

En el Diccionario estadístico de Olive, editado en 1885 se describe a la localidad grancanaria de El Madroñal, como, "Caserío situado en el t.j. de Santa Brígida, p.j. de Las Palmas de Gran Canaria. Dista de la c. del m. 2 km. 786 mtrs. Y lo componen 5 edif. de un piso, 5 de dos y 3 choz. ú hog., habit. 12 const. por 14 v. y 75 a. y 1 temp."

Actualmente, la situación demográfica de esta parroquia y localidad más extrema del municipio de Santa Brígida hacia Las Cumbres por el Oeste es de aproximadamente unos mil habitantes repartidos entre la propia localidad de El Madroñal y pagos y caseríos circundantes cuales Las Casas, Cruz del Gamonal, Gamonal, Gran Parada, Hoya, Hoya Bravo, Las Huertas, Lugarejo, La Orilla, El Tribunal y La Vinagrera.

La primitiva ermita existente en el lugar y en torno de la cual se debió ir conformando el poblado de El Madroñal se erigió por el año de 1688, consagrada a la advocación de Nuestra Señora del Madroñal y fue fundación del canónigo José Leiva Medrano que era racionero de la Catedral de Gran Canaria y, según inducen a creer algunas inscripciones en piedra y en el interior del edificio, muy bien, bien pudo ser realizada o dirigida la obra por el maestro de cantería Diego Vaes, quién, alrededor del año 1680 se encontraba construyendo la iglesia parroquial de Santa Brígida.

Al susodicho religioso se le atribuye el inicio de la explotación, como remedio curativo, de las nieves congeladas retenidas en hoquedades del Pozo de las Nieves en el centro orográfico de la isla y que, mezcladas con paja para su mejor conservación, eran transportadas a lomo de bestias al hospital de San Martín en Las Palmas de Gran Canaria para emplearlas como remedio curativo; aunque luego se aprovecharon también para la confección de sorbetes tomados como exquisito postre en convites y banquetes.

A finales del siglo XIX, la familia Barber Jorro, de origen valenciano mandó reconstruir la antigua ermita que se alza a la vera del camino real, transitado camino de herradura. A la primitiva construcción se le añadió toda la parte del fondo, entronizando en su remozado altar a Nuestra Señora la Virgen del Pilar, quedando plasmada dicha advocación mariana en unos azulejos de cerámica valenciana que aún hoy en día pueden contemplarse. La ermita, en el año 1943

y por disposición del obispo Pildain Zapiain quedó convertida en templo parroquial.

Hace unas décadas, concretamente entre los años 1968 y 1971, una modernista y amplia construcción sustituyó a la vetusta iglesia parroquial, obra lograda sin ayuda o subvención oficial alguna, con las aportaciones de la vencidad y el entusiasmo del por aquel su cura párroco reverendo Francisco Déniz Ojeda que rigió la parroquia durante 15 ó 16 años. El templo antiguo volvió así a su condición inicial de ermita.

Aunque parece ser que existe cierta confusión al respecto, la verdadera patrona de la parroquia es Nuestra Señora del Madroñal, cuya onomástica se celebra, se ha venido celebrando secularmente con el nombre de la "Fiesta Chica", en el cuarto domingo del mes de octubre. Hoy en día, a la par que a la Virgen Nuestra Señora del Pilar, a la "Virgen Chica" se la venera también en el nuevo templo parroquial. Es una imagen pequeña, de escasos decímetros de alto, talla que se la supone del siglo XVI, acaso del XVII, copia de una Virgen del Madroño extremeña, traída según se cuenta por el asimismo extremeño Leiva y Medrano cuando vino destinado como canónigo a la Catedral de Las Palmas de Gran Canaria. Ha sido de mucha devoción en el contorno esta Virgen Chica, como así también se la conoce. Y por ello figuran más de una María del Madroñal en los

libros de Bautismos parroquiales guardados en Santa Brígida.

Renombrado ha sido en la zona el llamado Molino de El Pilar, situado en el lugar que precisamente se ha venido conociendo como La Vuelta del Molino y que fue posesión de la ya mencionada familiar Barber, construido y puesto en funcionamiento por los años 1894 y 1895. Molino de agua doble, movido al principio por la precipitada corriente de la Acequia de Tafira pero que en sus últimos años de actividad ya contó como fuerza motriz auxiliar con un motor de gas-oil. Dejó de moler en el año 1939.

Como recuerdo de un pasado todavía reciente es digna de destacarse la industria artesana local conocida como La Herrería, ubicada al borde del antiguo camino real que enlazaba El Madroñal con Lugarejo y El Gamonal, que fue muy celebrada en todo el contorno por la maestría de sus herradores, herreros forjadores y hojalateros o latoneros que en ella trabajaron generación tras generación. Hoy en día tan sólo quedan unas ruinosas paredes, ennegrecidas por el fuego de las forjas y la evocación de las personas mayores.

Debo parte de los datos aquí expuestos a la gentil y puntual inforamción del reverendo Francisco Déniz Ojeda, actualmente cura párroco de la iglesia de la Concepción en Tafira Alta.

CARLOS PLATERO FERNÁNDEZ

